

INFORME

presentado por el doctor Rodolfo Camero, a la Sociedad de Ginecología y Obstetricia, sobre las actividades científicas desarrolladas en su gira por Sur América, Europa y los Estados Unidos

Señor Presidente y demás miembros de la Directiva, señores colegas:

La Sociedad de Obstetricia y Ginecología me dió una carta, firmada por el doctor Rafael Ramírez, Presidente en esa época y con ella me presenté a las Sociedades similares en los países de habla castellana, visitados durante el viaje que acabo de realizar.

Pude observar que al establecer o renovar estos vínculos se percibe un beneficio profesional y se deja un estímulo, que agregado al de otros colegas que viajen también, nos hará conocer un poco más.

En Lima, el Presidente de la Sociedad era, en marzo de 1950, el doctor César Heraud y lo fue también en esos mismos días, del Congreso Internacional de Cirugía en su cuarta reunión anual. Fuí invitado por su directiva para representar a Colombia y pude apreciar la maravillosa organización que le dieron y lo selecto de los trabajos presentados.

En Santiago de Chile, la Sociedad me recibió con ocasión del cambio de Directiva. El doctor Manuel Avilés, Profesor agregado de Obstetricia, entregaba la Presidencia al doctor Héctor Cruz, agregado de Ginecología. Al día siguiente, y por invitación del doctor Cruz, fuí al Hospital San Vicente para visitar el servicio de Ginecología. Allí conocí al Profesor Juan Wood y encontré una magnífica organización que cuenta con laboratorio de Endocrinología, dirigido por el doctor Walter Cock. Contiguo a éste, está el laboratorio de química, luego el de anatomía patológica y servicio de Rayos X. Tienen una biblioteca muy bien presentada y el archivo de historias clínicas desde el año 1887.

Por la noche asistí a la reunión de todo el cuerpo médico en el paraninfo de la Universidad Católica, donde discutían los problemas con el Seguro Social. Sobre este punto trataré en el informe que rendiré a la Federación Médica.

Visité también el Hospital El Salvador, donde conocí al doctor Eduardo Bunster, Agregado también de Ginecología. Me manifestó complacencia por encontrar un médico colombiano, ya que precisamente estaba en consecución de unos datos sobre Colombia, únicos que le faltaban para una obra que tenía en preparación. Los datos eran los siguientes: Quién hizo en Colombia la primera persuffación simple, la primera quimográfica, y la primera histerosalpingografía. Le respondí que como se trataba de datos estadísticos para un libro próximo a publicarse, me parecía más lógico y de más responsabilidad, que esos datos fueran suministrados oficialmente por la Sociedad de Ginecología y Obstetricia de Colombia. Encontró razonable mi argumento y le prometí escribir inmediatamente a Bogotá, como efectivamente lo hice, dando la dirección del doctor Bunster para que le enviaran estos datos. Un año después, recibí en Nueva York una carta de él, en la que me decía su pesar por no haber recibido la menor información.

Encontré en los distintos hospitales y grupos de especialistas un gran entusiasmo por auxiliar la ginecología con estudios anatomopatológicos, endocrinológicos y radiológicos, en todos los casos. Asimismo, un gran interés por asistir a los congresos científicos internacionales.

En la ciudad de Buenos Aires el interés por el estudio en todas las ramas de la medicina, por las reuniones científicas en los hospitales y en la Asociación Médica Argentina, llega al máximo.

Allí tienen los médicos, en la Avenida Santa Fe, una de las principales, un edificio de dos pisos ocupado en su totalidad por dos salones dedicados exclusivamente a las reuniones semanales de las distintas sociedades de especialistas. Cada salón tiene su equipo de proyecciones, amplificadores y negatoscopios, así como una sillería confortable y sistema de acústica muy bien acondicionado.

En todos los hospitales hay conferencias de las cinco de la tarde en adelante hasta las once o doce de la noche, sobre diversos temas y en distintos servicios. El Hospital Rivadavia cuenta, por ejemplo, con un servicio de Endocrinología, dirigido por el Dr. Enrique B. del Castillo, uno de los hombres más preparados en este ramo, quien posee una maravillosa dicción, grandes dotes de expositor y tiene entrenado un equipo de adjuntos capaces de dictar la conferencia cuando él está ausente o les cede la exposi-

ción. Tuve oportunidad de admirarlo durante los cuatro meses que allí permanecí, pero más convencido quedé de su preparación, al encontrarlo citado en la bibliografía de las mejores revistas y libros de Europa y los Estados Unidos.

En el mismo Hospital Rivadavia funciona un servicio de esterilidad a cargo del doctor Guillermo Di Paola, agregado a la Cátedra de Ginecología. Allí asistí durante mi permanencia en aquella ciudad. También hice estudios de Colposcopia con el doctor Alfredo Jakob, Director de la Maternidad Ramón Sardá. Como ustedes saben muy bien, este estudio fue iniciado por Hinselmann en Alemania y figura como gran auxiliar, junto con la técnica de Papanicolau en el diagnóstico precoz del cáncer del cuello uterino y para el diagnóstico diferencial de las distintas lesiones que allí se localizan.

En el Hospital de Clínicas y en el servicio de ginecología a cargo del Profesor Juan C. Ahumada, uno de los cirujanos más anatómicos que conocí en toda mi jira, se hacen conferencias sobre Ginecología y Obstetricia para médicos graduados y se reúne también la Sociedad de Esterilidad.

En aquella ciudad encuentra el médico una de las mejores oportunidades para ampliar sus conocimientos, pues es realmente admirable el espíritu de trabajo y estudio que domina a la casi totalidad de los médicos. No hay congreso internacional al que no asistan, cuando menos, de cinco a diez delegados argentinos.

Cualquier época del año, a excepción de diciembre, enero y febrero, por el verano, es buena para asistir a los hospitales, y con un presupuesto de cinco dólares diarios se puede vivir en condiciones de relativa comodidad.

En Río de Janeiro visité al doctor Arnaldo de Moraes en su servicio de Ginecología, donde también están haciendo estudios de Colposcopia. Allí supe del desarrollo que ha tomado la investigación científica en Sao Paulo, circunstancia que es muy tenida en cuenta tanto en Europa como en los Estados Unidos.

De Europa haré un resumen lo más breve posible.

En París asistí al Congreso Internacional del Cáncer, reunido en la Sorbona, y tuve la oportunidad de conocer destacados científicos de todo el mundo. Con gran satisfacción pude ver que una de las sesiones de aquel congreso era presidida por el doctor Alfonso Esguerra Gómez. Pasé luego a Londres y de allí a Estocolmo, donde tenía el propósito de asistir al Radiumhemmet para conocer los tratamientos del cáncer uterino, que, como ustedes saben, figuran entre las técnicas más avanzadas del mundo. Allí conocí médicos que venían del Asia, del resto de Europa y de

toda la América, con el mismo fin. Este Instituto del Cáncer depende del Hospital Karolinska, que como todos los de aquella ciudad están dotados con toda la técnica y todo el confort. El director del Radiumhemmet es el doctor Hans Ludvig Kottmeier, hombre de profundos conocimientos, habla inglés, sueco, francés y alemán. Lo caracteriza una gran jovialidad y se deleita enseñando y atendiendo a los médicos que lo visitan. El Profesor de Ginecología en el Karolinska es el doctor Axel Westmann, tan competente como amable.

Allí en Suecia confirmé la idea inculcada desde Chile y la Argentina de que el urólogo, el patólogo y el radiólogo deben ser los colaboradores inseparables del ginecólogo y el obstetra, y que los especialistas en estas dos ramas debemos tener conocimientos bastante avanzados de aquellas otras. Para confirmar esta afirmación me referiré muy de paso al caso de una paciente colombiana a quien hemos tratado varios especialistas de esta Sociedad, para lesiones francamente ginecológicas y que hasta hoy se puede asegurar, que ha sido curada por el ginecólogo Westmann desde el terreno de la urología. Las molestias más frecuentes de dicha paciente eran hemorragias, cólicos pelvianos, flujos y frecuentes elevaciones de temperatura, con otros síntomas de marcada importancia. Mediante radiografías y cistoscopias, el doctor Westmann pudo localizar la saculación de un uretere en su desembocadura en la vejiga. Aquella retención temporal y periódica producía filtraciones al tejido vesical con todas sus repercusiones, y fue tratada con termocauterío para los focos infecciosos y retracción de la mucosa, cateterismos del uretere, controlando todo esto por cistoscopias repetidas.

También se hacen actualmente estudios en el Hospital Sahasberg para el diagnóstico radiológico de la tuberculosis de las trompas.

A mi regreso a París visité las consultas externas de Ginecología del Hospital Broca, de L'Hotel Dieu y asistí a un congreso de esterilidad en el cual el doctor Raoul Palmer dictó sus conferencias sobre frigidez.

En el resto de Europa sólo me detuve para estudios ginecológicos en Alemania con el Profesor Martius en la ciudad de Gottingen, en Viena con el Profesor Antoine, y en Madrid pude admirar a José Botella Llusía y Jesús García Orcoyen, los dos Profesores de la Cátedra de Ginecología. También asistí a unas conferencias sobre Endocrinología, de don Gregorio Marañón.

En Europa ya todos conocen la época en que se puede hacer estudios, pero en Suecia, especialmente, sólo sería aprovechable de abril a septiembre, por causa de los fuertes inviernos. El costo

diario puede ser de seis dólares para los gastos de comida y alojamiento. El idioma inglés permite todas las informaciones en las ciudades principales.

Ya en los Estados Unidos escogí la ciudad de Nueva York para el estudio de los temas que más me interesaban. Así fue como asistí al New York Hospital por espacio de seis meses, al servicio de Ginecología que dirige el doctor Gordon R. Douglas. Al Memorial Hospital para ver la cirugía de cáncer ginecológico practicada por el doctor Brunkswig, durante cuatro meses, alternando la asistencia con el primero. En este mismo hospital pude admirar durante este tiempo al doctor Frank E. Adair, cirujano de cáncer del seno, de reconocida fama. También asistí a la consulta externa de esterilidad en el Medical Center, en cuya dirección está el doctor Buxton. En el Margaret Sanger Research, institución dirigida por el doctor Stone y dedicada exclusivamente al estudio de la fertilidad matrimonial, pude seguir los tratamientos que en líneas generales están siguiendo en todos los hospitales de los Estados Unidos.

En el New York Hospital encontré una organización del servicio de Ginecología y Obstetricia, establecida en forma tal, que todo el trabajo clínico y hospitalario, junto con los laboratorios y la consulta externa, permite la rotación del personal médico y da oportunidad de trabajo a una gran cantidad de especialistas. Esto, como salta a la vista, facilita la divulgación de los conocimientos más recientes y despierta una gran atracción entre los médicos y por consiguiente gran estímulo para la investigación. Todos los lunes a las dos de la tarde se reúne el personal del servicio para presentar las historias clínicas de los casos más interesantes. Nunca se concibe reunión de esta clase sin la presencia del patólogo. Allí tienen acceso y participación los médicos visitantes y en todas estas reuniones los médicos colombianos pasamos angustias cuando se nos piden las estadísticas que se llevan aquí sobre los casos que se discuten. Llama particularmente la atención el que siendo la reunión a las dos de la tarde, cinco minutos antes ya no se encuentra sitio disponible, y si quien preside la reunión llega dos minutos después de la hora fijada pide excusas a los asistentes. Durante seis meses, sólo en una ocasión pude registrar este retardo. Allí solicité al doctor Douglas una residencia para un médico colombiano y me manifestó buena voluntad para cuando el candidato estuviera listo.

En el Memorial Hospital solicité dos residencias para médicos colombianos y el director clínico en ese entonces, doctor Whipple, me manifestó que no era difícil mediante algunos requisitos no difíciles de llenar.

El entrenamiento quirúrgico que se puede obtener allí, es de una evidencia notoria, pues en el mismo piso hay ocho salas de cirugía en las cuales se está operando todos los días, desde las ocho de la mañana, y el visitante puede escoger la clase de cirugía que le interese. Para el residente es aún de mayor provecho, pues lo hacen rotar con todos los cirujanos cada dos meses. Los servicios de consulta externa, radiología y radioterapia, son muy concurridos y aportan un material de práctica de provecho incalculable.

En todos los hospitales se es bien recibido y todas las puertas se abren desde el momento en que se dan cuenta de que el interesado asiste diariamente. Allí se puede pasar el día entero para asistir a todos los trabajos, pudiendo hacer descansos en la biblioteca, donde llegan a diario las revistas más interesantes de todo el mundo, menos de Colombia.

Quiero informar a los colegas de la Sociedad, que traigo algunos equipos de actualidad que facilitan la labor de la especialidad y que próximamente tendré oportunidad de ponerlos a su disposición. Dejaré para otra reunión algunos proyectos que quiero someter a su consideración, insinuándoles esta noche tan sólo, la inclusión entre los socios honorarios o correspondientes que tenga ya la Sociedad, de los nombres de algunos especialistas que he conocido y que a juicio de ustedes puedan ser aceptados. Muchos de los socios actuales tienen también vínculos con colegas de otros países y sería muy interesante hacerles la misma comunicación. La ventaja de estas vinculaciones las aprovecharán los que en el futuro salgan a renovar teorías.

Señor Presidente y señores de la Directiva,

R. CAMERO C.